

**EL ESTUDIO DEL CAFE
EN LA HISTORIOGRAFIA COSTARRICENSE
DE LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS
(1984-1994): UN BALANCE”**

*Edwin González Salas**

En un acto de presentación de un libro celebrado hace pocas semanas, uno de los comentaristas invitados señalaba que ya era necesario que los historiadores costarricenses se dedicaran a escribir libros como el que se presentaba esa noche y que dejaran de investigar sobre el café. En su opinión, se había puesto un énfasis excesivo y fastidioso sobre el café y se habían olvidado de temas de mayor trascendencia social, política y académica.

Ya sea por desconocimiento o por congraciarse con el autor y el público presente en esa actividad, dicha apreciación parece recoger una opinión bastante generalizada con respecto al peso que ha tenido el estudio del café en la historiografía costarricense. La impresión expresada adquiere

* Licenciado en Historia. Profesor e investigador en la Escuela de Historia, UNA.

un ribete especial por cuanto se trata de una idea compartida en círculos académicos y no académicos de nuestro país.

Historiadores pertenecientes a distintas generaciones, escuelas y corrientes historiográficas, están de acuerdo en reconocerle al café el haber desempeñado un papel dinamizador, transformador y hasta revolucionario en la sociedad costarricense. Carlos Monge, por ejemplo, ha señalado que el café “impulsó a los costarricenses por el camino del progreso”, habla del “milagro del café” y lo considera “el principal hecho económico de la Costa Rica del siglo XIX”.¹ Meléndez por su parte, estima que el café vino a ser el “gran agente de transformación y cambio en la vida del país... creó la riqueza de que hasta entonces habíamos carecido y dinamizó la vida toda del país en un verdadero preámbulo modernizador”.² Carolyn Hall en un estudio que es considerado como el primer libro de geografía histórica de Costa Rica, en el que se ampliaron de manera notable nuestros horizontes cognoscitivos sobre el café y se marcaron rumbos que orientaron por muchos años el quehacer investigativo sobre esta temática, destaca la contribución del café en la colonización del territorio nacional, en el desarrollo de la infraestructura económica y en general, en la transformación radical de la geografía de Costa Rica desde su independencia.³

Años después, Mitchell Seligson, en un estudio que generó interesantes polémicas en el ámbito de las ciencias sociales, señalaba, a partir del supuesto teórico según el cual el desarrollo económico descansa sobre la formación de un exceso de capital disponible, que el café había formado ese exceso, permitiendo a la economía del país, obtener el “potencial para su crecimiento”.⁴ El mismo Lowell Gudmundson, en una obra publicada en español en 1991, pero cuya versión original había sido presentada como tesis doctoral varios años atrás -de gran influencia en el abordaje historiográfico posterior de esta temática-, apunta que la aparición del café en la economía costarricense implicó “una ruptura revolucionaria con el pasado, por más que la sociedad posterior se basara en patrones y elementos pre-existentes”.⁵ Más recientemente, Iván Molina, en un esclarecedor trabajo sobre el período de transición hacia el capitalismo agrario afirma que los cambios en el Valle Central

empezaron en 1830 "al tomar el camino que lo llevaría sin tardanza a un porvenir capitalista... después de 1830, el 'grano de oro' empezó a transformar el país".⁶

Estas afirmaciones, compartidas por muchos otros autores, si bien han motivado una producción cualitativamente importante, no han tenido el peso abrumador que algunos suponen, en el contexto de la producción historiográfica costarricense, sobre todo en los últimos años. Es más, la propia C. Hall reconocía en 1976 que "a pesar de su importancia fundamental en el desarrollo de la economía costarricense, la evolución de la industria cafetalera nunca ha sido estudiada en detalle".⁷

Una revisión de las tesis presentadas en los dos principales centros de formación de historiadores y de investigación en el país, tiende a confirmar esta apreciación. En el caso de la Universidad de Costa Rica, de un total de 257 tesis de licenciatura en historia defendidas entre 1945 y 1991, únicamente dos están referidas exclusivamente al tema del café, lo que representa un 0,77% del total. En cuanto a la Universidad Nacional, de 48 tesis presentadas entre 1974 y 1994, solo tres estudian de manera directa la temática del café, es decir, un 6,25% del total. Otros trabajos incluyen algún tipo de abordaje sobre aspectos relacionados con el café, pero solo lo hacen de manera indirecta o tangencial.⁸ Una simple revisión de las obras publicadas por distintas empresas editoriales nacionales en los últimos veinte a treinta años, confirma lo anterior.

A manera de conclusión preliminar podría afirmarse que, contrario a una idea bastante aceptada sobre la atención excesiva que ha prestado la historiografía costarricense al estudio del café, esta, sin ser despreciable en términos cuantitativos, ha sido sobreestimada. Por razones que tienen que ver con el desarrollo de la disciplina histórica en Costa Rica, este es más bien un rasgo que le ha correspondido al estudio de los políticos y de la política en la historia costarricense.⁹ Sin embargo, como se procurará plantear a continuación, mientras que áreas como la historia política han dado muestras de poco progreso y de un innegable estancamiento teórico y metodológico, el estudio del café y en general, la historia social del agro, ha resultado innovadora y pionera en muchos campos.

Los aspectos estudiados

El conjunto de artículos, tesis y libros sobre el café, publicadas en Costa Rica en los últimos diez años, abarcan subdivisiones temáticas muy diversas que van desde estudios de café muy micro a nivel sectorial o regional, hasta otros de carácter macro en los que se ensayan incluso, comparaciones con el resto de Centroamérica y algunos países de América del Sur. Los resultados son muy desiguales pues mientras en algunos casos se dan esfuerzos continuados, se desarrollan en función de equipos de trabajo, se observa un destacado avance teórico y metodológico y trascienden las fronteras, en otros se trata de aportes aislados, individuales, de escasas pretensiones teórico-metodológicas y con muy poca aspiración a trascender lo local. Ello sin embargo, no es más que el reflejo de lo que ha sido el desarrollo de la disciplina histórica en las últimas décadas y de ninguna manera, exclusivo de aquellos que han seleccionado el café como su objeto de estudio.

La aparición en 1982 de una primera versión mimeografiada, en español, de la tesis doctoral de Lowell Gudmundson¹⁰, marcó una ruta que seguiría una buena parte de las investigaciones que se realizaron a partir de entonces sobre la expansión cafetalera, el período previo y en general sobre el agro costarricense desde una perspectiva histórica. En lo fundamental, y en contraposición a las tesis del “modelo rural igualitario”, Gudmundson sostenía que:

-La economía “aldeana” se basó en el poblamiento nucleado y no en la dispersión, mucho más que la sociedad cafetalera posterior.

-En el contexto precafetalero, el acceso a la tierra no se basó en la apropiación privada de parcelas aisladas sino en una mezcla de cultivos en tierras comunales ejidales, parcelamiento en los arrabales y en la posesión de grandes fincas por parte de la elite.

-Existieron claras diferencias de riqueza y estatus entre la élite y el pueblo y dentro de éste.

-La caficultura significó un cambio cualitativo pero no una rápida proletarización o una amplia división social del trabajo.

-La economía aldeana sucumbió ante el café pero esto no implicó la ausencia de estructuras precapitalistas y coloniales.

-La existencia de una elite "precapitalista" se caracterizó por la multiplicidad de sus actividades, entrelazamientos y liderazgo en la transición a la caficultura.

-Las migraciones generadas por el café permitieron una movilidad ascendente para el campesinado involucrado o una estrategia para evitar el movimiento descendente dentro de la expansiva economía cafetalera.

-El café no produjo una rápida urbanización ni se basó su estímulo migratorio en la proletarización o expulsión de pequeños propietarios desplazados.

La mayor parte de los trabajos que se realizaron a partir de ese momento, se orientaron hacia la comprobación de las tesis básicas expuestas por Gudmundson y otros, a tratar de refutar o minimizar los alcances de las mismas, pero todos, compartiéndolas como marco obligado de referencia.

Café y tendencia de la tierra

En el marco de cierto boom historiográfico que se despertó en la última década hacia el estudio de los procesos de adquisición de tierras en el siglo XIX,¹¹ el pequeño artículo publicado por Baires en 1986,¹² significó una interesante revisión y síntesis de ideas expuestas hasta entonces por ella misma y otros autores sobre el particular. Baires concluye a manera de balance que:

1. Contraria a la opinión de R. Churnside,¹³ quien había intentado demostrar un proceso temprano de concentración de la propiedad de la tierra en la economía cafetalera, Baires se inclina por confirmar las tesis de Cardoso¹⁴ y Hall,¹⁵ según los cuales se dio un predominio de "pequeñas" propiedades con algunas "grandes" que solo abarcaron una extensión relativamente reducida del total.
2. Reconoce como un error básico de su trabajo anterior, el haber utilizado el valor de las compraventas de tierra debidamente registradas, como un indicador de la cantidad de tierra transada (v.g. un 95% de las

transacciones inmobiliarias estudiadas consignaban el valor pero no la extensión) error originado a su vez, en un planteamiento hecho años atrás por Moretson de Andrade.¹⁶ En su opinión, las transacciones inmobiliarias pueden utilizarse como indicador de mucha utilidad para diversos aspectos pero, “de ninguna manera”, para medir la concentración de la propiedad fundiaria.

3. Comparte los resultados obtenidos por Peters¹⁷ y Hall en el sentido de que los “grandes cafetaleros” difícilmente sobrepasaron entre 1850 y 1955, la extensión total de 800 a 1.000 manzanas, con un conjunto de fincas dispersas en todo el Valle Central.
4. Ante la concentración en el mercado de las transacciones inmobiliarias, comparte la presunción de Gudmundson¹⁸ según la cual existió una pequeña burguesía rural que movilizó recursos financieros de cierta importancia ante las perspectivas favorables del café.

El aporte de Baires tiene importancia no porque sea el resultado de una novedosa y minuciosa indagación empírica o por atrevidas reformulaciones teóricas sobre el problema sino por lo que tiene de valioso un buen estado de la cuestión: contradice posiciones, revisa conclusiones anteriores, pone al día nuestros conocimientos sobre el tema y señala pautas para futuras investigaciones.

Del mismo modo, hay que destacar en esa puesta al día del estado de la cuestión, la “aclaración” hecha por Gudmundson en el sentido de que cuando había planteado el asunto del papel democratizante del café, lo hacía para indicar que este condujo a una gran proliferación de productores cada vez más especializados y eventualmente, a la consolidación de una pequeña burguesía agraria. Ello conduce a afirmar que el café “aumenta tremendamente el número y el predominio de los pequeños propietarios de la tierra mucho más allá de lo existente en el régimen colonial”.¹⁹

Estudio de empresas

El contacto de la historiografía con nuevas corrientes y opciones, provocada por la llegada al país de distinguidos historiadores en los años 70, abrió el horizonte hacia nuevos campos temáticos. Los contactos de la historia con la economía y en especial, con las posibilidades que ofrecían las distintas aplicaciones econométricas, dieron origen a interesantes investigaciones en el área de la llamada historia económica y a esfuerzos que solo quedaron en intentos, como sucedió en el caso de los estudios de empresa.

Los ejemplos disponibles sobre este tópico son escasos y difícilmente podrían ser considerados como reflejos fieles de lo que ha indicado alguna literatura "clásica" disponible.²⁰ Además, han topado con los mismos obstáculos que han enfrentado estudios similares llevados a cabo en otros países y que, paradójicamente, tienen que ver con lo que constituye el fundamento de este tipo de organizaciones, es decir, el carácter privado de las mismas. Las dificultades para tener acceso a documentos y archivos son, en la mayor parte de los casos, infranqueables (v.g. descuido en la conservación de los archivos, celo excesivo por parte de los propietarios o simplemente, desconfianza por el uso que se le pueda dar a esa información), lo que obliga al historiador a buscar fuentes alternativas y por ende, a restringir los alcances de sus investigaciones. Lo que resulta destacable para efectos de este balance es que los pocos casos existentes están referidos a la actividad cafetalera.

El primer intento de este tipo es la tesis de Peters²¹ referida al análisis de la formación territorial de las grandes fincas de café de la empresa Tournón, en el Valle Central, desde 1877 hasta 1955, año de la disolución de la Sociedad Anónima Tournón y la fundación de otras empresas por parte de sus accionistas. Hace una ubicación de carácter contextual, estudia los mecanismos utilizados por Tournón para la adquisición de tierras y un análisis cronológico de las fincas acumuladas y refundidas, incluyendo dimensión territorial y distribución espacial. La documentación de la empresa más información detenida del Registro Público dan

por resultado un estudio riguroso sobre los procesos de adquisición de tierras, pero sin entrar a considerar estos dentro del funcionamiento general de la empresa como tal.

Otro estudio con características similares aunque con evidentes limitaciones de orden teórico y metodológico, es la tesis de Arguedas y Ramírez²² sobre Julio Sánchez, uno de los principales y mayores cafetaleros en la historia del país. En principio, la tesis pretendía realizar un análisis de empresa pero terminó convirtiéndose en una indagación biográfica, con sesgos muy subjetivos, adulatorios y estrictamente descriptiva, del proceso de adquisición de tierras emprendido por Sánchez entre 1862 y 1934. En favor de las autoras, cabe apuntar la inexistencia de los libros de contabilidad de la empresa lo que obligó a trabajar con fuentes del Registro de la Propiedad, Catastro, Archivo Nacional, Oficina de Estadística y Censos, Tribunales de Justicia, Oficina del Café y algunas entrevistas. Esto lo convierte en un estudio útil para comprender los mecanismos utilizados por los grandes cafetaleros para la adquisición de sus propiedades pero poco aporta para entender el funcionamiento de una empresa inmersa en un acelerado proceso de desarrollo del capitalismo en el agro.

En un trabajo posterior sobre la misma temática, Peters desarrolla un modelo de análisis distinto que trasciende el enfoque restringido de la adquisición de tierras.²³ En este caso, la preocupación se centra en el funcionamiento interno de las empresas y su relación con los cambios socio-económicos que tienen lugar en la sociedad costarricense en décadas recientes. La investigación incluyó una muestra de 89 empresas cafetaleras, beneficiadoras y exportadoras. Comprende un análisis global de la economía, sociedad y política estatal, el estudio de cada una de las empresas identificando su estructura interna, capital social, volumen de producción, socios y otras variables, identificación de las relaciones entre las diferentes empresas cafetaleras, la diversificación emprendida por los cafetaleros y la participación de estos en el sector público.

Sin duda, es claro que además del avance teórico y metodológico en el enfoque de la historia empresarial, dicho estudio es valioso porque rompe ese temor tradicional

del historiador hacia los temas de la historia reciente. Se incursiona en el manejo de nuevas fuentes (v.g. entrevistas a empresarios), se aborda el estudio de la empresa desde la perspectiva de su funcionamiento global, su vinculación con otras empresas y los cambios internos que experimentan en el marco del desarrollo general de la sociedad costarricense en las últimas décadas. Desde un punto de vista de interés historiográfico, confirma planteamientos hechos por Hall, Cardoso y ella misma en el sentido de que en el caso costarricense, la base del predominio y control de la economía del café no descansó en la tenencia y concentración de la tierra sino en la acción combinada del crédito, el beneficio y la comercialización.

Resulta curioso apuntar que el año de 1950 se ha convertido en una especie de barrera para los historiadores costarricenses quienes, en muy raras ocasiones, arriesgan a incursionar en este período de nuestra historia en una actitud que no es exclusiva de alguna temática en particular sino de la historiografía costarricense en su conjunto. Esto hace que las interpretaciones más conocidas sobre estos años sean el resultado del quehacer de otros profesionales de las ciencias sociales como los economistas, los politólogos y sociólogos.

El surgimiento y consolidación de las cooperativas de caficultores, como organizaciones que agrupan y defienden intereses de grupos de productores pequeños y medianos, en contraposición a las empresas privadas, ha sido presentado como una de las principales obras de democratización económica promovida por el Partido Liberación Nacional después de los 50. Sin embargo, pese a la importancia socioeconómica de este tipo de organización, no existen estudios historiográficos sobre las mismas y el único disponible es la investigación del sociólogo José Cazanga.²⁴

Las tesis expuestas por Cazanga son atrevidas y sus conclusiones terreno fértil para el debate. Partiendo del enunciado de que las cooperativas se inscriben dentro de un proyecto político económico, impulsado por sectores de una burguesía modernizante agrupados en el Partido Liberación Nacional, analiza el contexto histórico en que surgen y se desarrollan, su composición social e incidencias de su

desarrollo además del carácter de clase y las acciones emprendidas por el Estado. El hilo conductor es un conjunto de hipótesis según las cuales, si bien las iniciativas estatales ayudan a la estabilización y manutención de vastos sectores de pequeños productores, las cooperativas no representan organizaciones antagónicas a los intereses de la burguesía cafetalera tradicional ni una contradicción acentuada para el sector de los exportadores privados.

Los atrevimientos y osadías teóricas a que son tan dados algunos científicos sociales debería obligar a los historiadores a realizar las indagaciones que aporten un mayor sustento empírico que sirva de base para el replanteamiento de los problemas y lineamientos teóricos que han sido formulados.

Ideología y conflictividad

La visión tradicional de una historia ausente de conflictos y diferenciación, parece haber comenzado a cambiar en los últimos años. Pero, pese a la riqueza de la temática, no ha sido uno de los aspectos preferidos por la historiografía interesada en el café.

En un trabajo de Acuña, publicado en 1985²⁵, advertía en forma acertada que su abordaje implica una toma de posición frente a visiones míticas, defendidas por la historiografía tradicional y declararse partidario de una historia que rescate el papel jugado por las clases subalternas en la conformación de nuestra sociedad. Lo define como un estudio de "historia social" o más en concreto, como un intento de caracterización y de interpretación de un movimiento social en el que aborda la agenda del conflicto, las demandas de los productores, tipos de lucha, formas organizativas, composición social, distribución regional del movimiento, ideología, conducta de los beneficiadores y papel del Estado.

Sus conclusiones no pueden resultar menos que polémicas en la medida que cuestionan fundamentos esenciales en que se ha sustentado la historiografía costarricense y por ende, la dominación ideológica que ejerce cierto sector sobre el resto de la sociedad: rechazo de la visión mítica de un universo cafetalero exento de conflicto social, la convic-

ción de que no se pueden entender las transformaciones del Estado sin remitirse a la dinámica social y la creencia de que el régimen democrático costarricense no constituye "una graciosa concesión de la clase dominante" sino el resultado de la confrontación de clases sociales que se reconocen como distintas pero que comparten la voluntad de conciliar intereses.

En otro artículo planteado como continuación del anterior, Acuña profundiza en el análisis de la ideología y conciencia social que se observa a lo largo del siglo XIX entre cultivadores y beneficiadores.²⁶ De nuevo, sus conclusiones resultan atractivas en relación con lo que se ha manejado alrededor de este tema: valoración negativa que hacen esos grupos sobre la violencia y alabanzas a la tranquilidad y la armonía, escasa presencia de elementos religiosos en la ideología de los productores, inquietud permanente hacia el problema de la tierra y la poca atracción que ejercieron sobre ellos las utopías sociales y por último, la creencia de que la ideología cafetalera es compartida por otros grupos sociales, distintos a los productores cafetaleros.

Como aporte al debate provocado por las tesis expuestas por Acuña, resultan de mucha utilidad las consideraciones hechas al respecto por A. González.²⁷ Partiendo de la forma en que se estructura el discurso de pequeños y medianos cafetaleros, la posible relación entre los contenidos de ese discurso con los cambios socio-económicos y el contexto en que actuaban y su vinculación con las luchas sociales y conflictos que se generaron entre productores, beneficiadores y exportadores, el autor arriba a conclusiones un tanto disímiles a las expresadas por Acuña. La perspectiva disciplinaria desde la que se aborda el problema, lo mismo que las opciones teórico-metodológicas de uno y otro, abren el espacio para nuevas investigaciones y un renovado debate sobre aspectos que han sido considerados como verdaderos tabúes para la historiografía y la sociedad costarricense.

En el mismo sentido, habría que ubicar las reflexiones de Molina sobre la relación de la ideología de los cafetaleros con la conformación de la nacionalidad costarricense.²⁸ En su opinión, la "NACION" fue "inventada" por los liberales

entre 1880 y 1890 a través de un discurso que solo logró ser superado por los círculos más prósperos y cultos de los caficultores, al asignarle al nacionalismo un específico trasfondo social y económico. Esa ideología quedaría absorbida y formalizada entre 1937 y 1942 por jóvenes intelectuales, críticos de los liberales e ideólogos del naciente Partido Liberación Nacional.

Quizás en esa necesaria "toma de posición" que debe asumirse frente a bastiones míticos defendidos por representantes de la historiografía tradicional y no tradicional, es que se encuentre la clave para explicar la resistencia de los historiadores a incursionar en este tipo de problema.

Crédito y financiamiento

En un balance sobre las distintas posiciones que se han expuesto sobre el papel del crédito en el proceso de expansión cafetalera, E. Rodríguez indicaba en 1988 que "a pesar de los avances habidos con respecto a la comprensión de la expansión cafetalera y de la naturaleza y dinámica del crédito en el universo cafetalero, dicho conocimiento está lejos de ser acabado. Existen una serie de temas que no se han tratado y de problemas que no se han resuelto..."²⁹

El repaso que se hace de distintas contribuciones al tema, nuestra que tienen en común la creencia de que ello resulta de especial trascendencia para lograr una mejor comprensión del proceso de transición hacia el capitalismo agrario. La autora se inclina por destacar los aportes hechos por Molina³⁰ frente a autores "clásicos" como Rodrigo Facio, Carolyn Hall y Ciro Cardoso, que se limitaron a señalar la escasez del crédito durante el siglo XIX, el papel jugado por el capital británico en el financiamiento de la actividad cafetalera y la forma en que los grandes cafetaleros utilizaron el crédito para dominar al pequeño y mediano productor.

Sin duda alguna, hoy en día se dispone de una visión más clara de la estructura socioeconómica heredada de la colonia y de su peso en la transición hacia el capitalismo agrario, los mecanismos de acumulación antes y durante el desarrollo del cultivo del café, las estrategias de sobrevivien-

cia del campesinado en relación con la persistencia de la pequeña propiedad y en general sobre la naturaleza y supuesta especificidad del capitalismo agrario en Costa Rica.³¹ Sin embargo, pareciera que no se ha asumido una actitud constructiva frente a posiciones críticas que han señalado:

- a. una relación muy mecánica entre la producción de café y la génesis del capitalismo cuando se afirma que “el pequeño productor, vendedor potencial de fuerza de trabajo, y los medianos y grandes productores, compradores de tal mercancía, abrieron la puerta, entre 1838 y 1850, al capitalismo agrario³²;
- b. un énfasis exagerado en los comerciantes, el comercio y el crédito y el carácter casi teleológico que se le atribuye al capital comercial³³;
- c. un uso excesivo de gráficos y tablas a partir de fuentes que no soportan semejante cuantificación por el número reducido de casos o discontinuidad de las series;³⁴
- d. una imprecisa definición conceptual en los términos comerciantes y campesinos cuyas conclusiones se basan en fuentes (mortuales y protocolos) que solo refieren a un grupo muy reducido y que luego se utilizan para derivar características globales de toda la sociedad.³⁵

Desde entonces han salido a la luz dos trabajos relacionados con esta temática. Uno de ellos es la tesis de maestría de E. Rodríguez³⁶ sobre las fuentes crediticias existentes en el Valle Central de Costa Rica entre 1850 y 1860. Con base en las escrituras de préstamos y habilitaciones recopiladas en los protocolos de Cartago, Heredia, San José y Alajuela, establece que si bien el campesino del Valle Central no constituía un “proletario” en sentido estricto, estaba sometido a la burguesía agroexportadora que controlaba el beneficiado, la exportación, la importación y el crédito. Coincide con los planteamientos de Molina en cuanto a considerar el crédito como instrumento clave de dominación y en la extracción del excedente del campesinado y al estudio de la estructura crediticia como esencial para entender la transición hacia el capitalismo agrario. En relación con los conocimientos actuales sobre el tema, cabe desta-

car sus conclusiones en cuanto a que: a) en la década de 1850, existió una estrecha relación entre la creciente vinculación de la población al mercado, la agudización de la diferenciación socioeconómica y el acceso al crédito; b) las exportaciones de café generaron el capital que contribuyó a la misma difusión del cultivo; c) el financiamiento anual (habilitaciones) se constituyó en el mecanismo básico de extracción del excedente y c) el enriquecimiento general provocado por el café, lejos de atenuar la diferenciación socioeconómica, por el contrario, tendió a profundizarla.

El otro trabajo es la tesis de licenciatura de E. Mata sobre la importancia del crédito pío en la expansión del café a partir de las transformaciones de la estructura productiva heredada de la colonia.³⁷ Es una investigación que intenta analizar el comportamiento de los empréstitos religiosos en el financiamiento de la actividad cafetalera entre 1851 y 1866, además de identificar los sectores productivos que se vieron beneficiados con las facilidades crediticias de los Fondos Píos. El estudio tiene de meritorio el haberse ocupado de una temática poco abordada por la historiografía costarricense³⁸ y el haber trabajado con información estadística, construida con base en fuentes del Archivo Nacional y de la Curia Metropolitana poco explotadas anteriormente. Sin embargo, el título no se refiere en forma exacta al contenido, pues el financiamiento de la actividad cafetalera es solo una parte de la problemática general analizada y no abarca todo el siglo XIX como lo sugiere, sino un período de sólo quince años. Además, hay un tratamiento superficial de los datos y conclusiones dudosas que reflejan debilidades teóricas, metodológicas y de manejo de fuentes.

Clases, cambio y diferenciación social en el agro

El análisis de los procesos de conformación de clases, cambio y diferenciación social en el agro costarricense alrededor de la actividad cafetalera, se encuentra diluido en estudios que han abordado la tenencia de la tierra, la actividad de distintas empresas, la conflictividad o el crédito y el financiamiento. No obstante, y a riesgo de caer en una sec-

torialización de la realidad, de ninguna manera atribuible a los autores, se podrían destacar algunos aportes significativos hechos en los últimos años.

a. *Teorizaciones sobre café y desarrollo capitalista reciente*

Al respecto, C. Raventós ha profundizado en la conformación actual de la estructura social de la producción cafetalera y los procesos que han provocado la diferenciación social en este sector en las últimas décadas.³⁹ Concibe a la introducción masiva de tecnología y el desarrollo de organizaciones cooperativas en el beneficiado como los ejes teórico-metodológicos fundamentales, para comprender el proceso de estructuración y desestructuración de los sectores burgueses y pequeño burgueses.

La investigación comprendió el estudio de 317 fincas de café, ubicadas en Alajuela, una zona que expresa un notable desarrollo capitalista en la producción cafetalera, tipificadas con base en el carácter de las relaciones sociales bajo las cuales se produce en las fincas, la incorporación de tecnología, la afiliación a cooperativas y el acceso a las políticas públicas, particularmente al crédito. Aparte de que le permite a la autora revisar y corregir tesis planteadas en estudios anteriores, le sirve de base para proponer nuevas hipótesis que reclaman fundamentos empíricos que bien podrían ser atendidos por equipos más interdisciplinarios, a saber:

- La idea de que el desarrollo capitalista en la actividad cafetalera por parte de sectores hegemónicos al interior del Estado busca fortalecer la producción cafetalera tanto por su importancia fiscal como por el propósito de desarrollar y fortalecer una burguesía ligada a las cooperativas en detrimento de la burguesía cafetalera tradicional.

- La afirmación de que la introducción de nueva tecnología en el agro, trae consigo el paso de la producción extensiva a la intensiva y por ende, la destrucción de formas no capitalistas, base del esquema de acumulación de la burguesía cafetalera tradicional.

b. *Origen, evolución y significado de los pequeños propietarios*

Partiendo de que la existencia e importancia numérica de los pequeños propietarios en Costa Rica ha sido demostrada, Gudmundson ha realizado una nueva reflexión, bastante bien documentada, sobre el origen y evolución de la pequeña propiedad, el origen social de los pequeños propietarios, las formas en que adquirieron sus tierras y sus posibilidades de alcanzar el éxito.⁴⁰ A manera de síntesis, podrían señalarse como elementos originales y provocadores de nuevas polémicas e investigaciones:

- La afirmación de que la formación de una pequeña burguesía rural y su evolución en una economía basada en el café tiene una "importancia paradigmática que va más allá del discurso".

- Aunque el estudio está referido a Santo Domingo de Heredia, "corazón de la zona cafetalera por excelencia de los pequeños propietarios del Valle Central de Costa Rica", los resultados sugieren: a) la consolidación de un grupo pequeño burgués, mucho antes de producirse los triunfos políticos y reformistas; b) que la reforma pequeño burguesa de 1948 fue básicamente defensiva de los privilegios relativos a la agricultura y c) una gran posibilidad de diferenciación interna de clase entre las familias de los productores directos que condujo a la consolidación de un grupo pequeño burgués.

c. *Los efectos socioeconómicos regionales de la especialización mercantil*

Presentado como un avance parcial y preliminar de una investigación más amplia, Samper ha hecho una interesante contribución para el análisis histórico, teórico y metodológico de los cambios que ocurren en las unidades productivas rurales, en especial familiares, conforme la producción de autoconsumo es desplazada por la mercantil.⁴¹

El estudio abarcó las poblaciones de Grecia, Sarchí, Naranjo, Palmares y San Ramón, ubicadas en el sector oeste del Valle Central, desde una perspectiva que pretende apor-

tar en la construcción de un modelo de análisis para este tipo de casos. Independientemente de las críticas que se hacen al diseño de modelos, la propuesta de Samper resulta atractiva en la integración de distintos componentes teóricos que descansan sobre una sólida base documental. Sus conclusiones resultan no solo esclarecedoras de los procesos estudiados sino que a la vez contribuyen a ratificar o reformular distintos enunciados teóricos hechos sobre el particular.

De esta forma, comienza a adquirir peso la afirmación de que la colonización de esa zona se vio favorecida por una combinación de una limitada presión socio-demográfica y una abundancia de tierras incultas que generó una especulación y el desarrollo de algunas haciendas (ganaderas) pero limitadas por la escasez de mano de obra. Además, pareciera que la producción local se orientó hacia el mercado nacional desde antes del desarrollo cafetalero, que la ganadería dominó la vida económica de la región y constituyó el primer vínculo comercial estable para la mayoría de los productores; la especialización en la caficultura fue más rápida y alcanzó los niveles más altos en las pequeñas unidades productivas que en las mayores. Por último, es posible que el paso de usos muy extensivos a otros relativamente intensivos, hizo disminuir la cantidad de tierra que podía y necesitaba trabajar por su cuenta cada unidad familiar. De esta manera, las haciendas cafetaleras y cañeras que se desarrollaron en ese período, ocuparon permanentemente un número creciente de trabajadores asalariados o peones fijos sin propiedad territorial, pero estos siempre fueron menos que los de tiempo parcial que no trabajaban en forma exclusiva en la zafra o en la recolección del café.

La vieja discusión sobre el surgimiento de grupos o clases sociales como reflejo del desarrollo capitalista en el agro costarricense a lo largo del siglo XIX, podría tomar un nuevo brío a la luz de los nuevos estudios sobre los cambios que ocurren en el sector productivo a nivel local o regional y sobre todo, en el carácter de las relaciones sociales prevalecientes.

Hacia una historia comparada

El sociólogo José L. Vega, comentando acerca de las "lagunas o deficiencias" de la historiografía costarricense de los últimos años expresaba hace poco que, "la veo demasiado nacional, le falta apertura de miras y énfasis, así como una correspondiente metodología de corte comparativo".⁴² Tal caracterización no sólo resulta acertada sino incluso difícil de refutar por parte de la comunidad de historiadores. En efecto, con muy pocas excepciones, la historiografía costarricense ha estado demasiado autorestringida al ámbito nacional y lo que es más, se ha dado un énfasis excesivo hacia el estudio del Valle Central. Pareciera haber prevalecido el criterio de que es posible comprender los grandes procesos a través del estudio exhaustivo de una área geográfica tan reducida, olvidando que no es posible avanzar en el campo de la teorización, prescindiendo del enfoque comparativo.

La crítica de Vega Carballo sigue teniendo vigencia, pero, si algún mérito importante habría que atribuirle a la historia del agro o más en concreto, a las investigaciones sobre café en relación con el desarrollo de otras áreas temáticas de interés historiográfico es precisamente el de haber rebasado el ámbito de lo nacional. Los trabajos en torno al café han generado publicaciones y encuentros que rompieron ese marco tan reducido en que se ha movido tradicionalmente la historiografía costarricense para contrastar el estado actual de nuestros conocimientos sobre el tema, con respecto a Centroamérica y otras latitudes.

Un primer esfuerzo destacable en esta perspectiva es el Simposio sobre "La Costa Rica precafetalera: economía, sociedad y estructuras de poder", organizado por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional en 1986 y cuyas principales ponencias fueron recogidas en un número de la REVISTA DE HISTORIA. A propósito del Simposio, Gudmundson hace un balance sobre problemas claves de la historiografía costarricense relativos al régimen cafetalero en un contexto y marco bibliográfico comparativos, en relación con la diferenciación clasista en el agro y el carácter de las clases sociales re-

sultantes. También resulta relevante la intervención de Roseberry en la que alude al texto de Gudmundson desde la perspectiva de la caficultura venezolana y latinoamericana a partir de una óptica antropológica; la participación de Kuznesof en la que cuestiona la supuesta relación directa que algunos sostienen entre tamaño de la propiedad, el modo de producción y la necesidad de considerar las relaciones de poder y el control social de la fuerza laboral y por último, el artículo de Le Grand en el que analiza el escrito de Gudmundson a la luz de la historia del café en Colombia.⁴⁴

En ese intento por tratar de compartir reflexiones sobre distintos casos latinoamericanos a partir de problemas historiográficos y conceptuales que vayan más allá de situaciones particulares, habría que destacar algunos trabajos de Samper. Uno de ellos es la ponencia presentada en el Simposio sobre "Café y formación de clases sociales en América Latina", efectuado en Colombia en 1988.⁴⁴ Con base en datos de las zonas cafetaleras de San José, Alajuela, Heredia y Cartago (Costa Rica) y de Santander, Cundinamarca, Caldas y Antioquía (Colombia), el autor aporta a la discusión sobre la relación entre producción mercantil campesina y haciendaria en zonas cafetaleras colonizadas en las décadas inmediatamente anteriores y posteriores al fin del siglo.

En un artículo posterior⁴⁵, el mismo autor ha abordado los cambios provocados por la introducción, expansión e intensificación de la caficultura en los sistemas de producción del Pacífico centroamericano, la forma en que se vinculan los cambios tecnológicos con las distintas modalidades de organización social del trabajo en zonas cafetaleras y cómo incidieron tales transformaciones en la viabilidad económica de diferentes tipos de unidades productivas, en especial en situaciones de crisis del mercado cafetalero mundial. Es un ensayo general que no parte de información primaria sino de reflexiones propias y de otros autores sobre los ejes que aparecen definidos al inicio del artículo. Como lo señala el propio autor, se trata de consideraciones muy generales y exploratorias que deben ser compensadas con nuevas investigaciones que suavicen el riesgo de la generalización abusiva en que se incurre a menudo aunque no en este caso.

Por último, Samper ha hecho también un interesantísimo análisis comparativo sobre el desarrollo de la actividad cafetalero en Centroamérica⁴⁶, extraordinariamente útil para intentar comprender las diferencias entre los procesos de cada país, las diferencias regionales dentro de los procesos nacionales y las semejanzas entre regiones por encima de las fronteras, a diferentes niveles: a) contrastando los significados históricos de la caficultura en distintos períodos y regiones; b) abordando los momentos, ritmos y alcances de la expansión cafetalera; c) analizando los espacios histórico-geográficos del café y d) aportando a la comprensión del problema de la abundancia o escasez de tierra y a las diferencias en el plano del papel jugado por las comunidades indígenas en cada país.

Otros temas abordados

La realidad socio-histórica es extraordinariamente multifacética, compleja y se abre en múltiples abanicos cada vez que se incursiona en aspectos específicos de esa realidad. Esto hace que el estudio de cualquier tema de interés historiográfico como el café, resultan casi imposibles de agotar y que necesariamente, algunos de los aspectos que lo rodean sólo hayan recibido comentarios muy superficiales.

a. Urbanización y actividad cafetalera

El único trabajo disponible sobre este tópico es un artículo de J. Vargas en el que analiza los efectos de la urbanización y metropolización sobre las actividades y áreas cafetaleras del Valle Central entre 1950 y 1980.⁴⁷ Como avance resulta aún bastante general pero sugerente en el plano de las hipótesis planteadas.

b. Inmigración, café y política

Las migraciones han sido objeto de atención casi exclusivamente como fenómeno demográfico y es muy poco lo que se conoce sobre la incorporación de extranjeros en

la vida económica, social y política del país. En relación con el café, algo se ha dicho sobre la inversión británica durante el siglo XIX y solo recientemente, E. Herrera ha publicado una obra sobre las relaciones entre la clase política costarricense y grupos extranjeros;⁴⁸ en este caso, fue seleccionado el grupo de los alemanes (familias Rohrmoser, Koberg y Peters) básicamente, por la relación que estos han mantenido con distintas actividades productivas, en especial con el sector cafetalero. Es un libro que podría ubicarse en el marco de la historia del poder, estructurado sobre una base empírica bastante débil que muestra una tendencia discutible hacia la generalidad. Desde un punto de vista teórico, hay una adopción acrítica del esquema expuesto por Samuel Stone que lo lleva a confirmar la supuesta existencia de un grupo que controla el poder político desde la colonia y aportando como novedad, sus conclusiones sobre la incorporación a los círculos de poder de nuevos miembros que no guardan vinculación con la hidalguía española.

c. Tecnología y café

Cardoso hizo en su oportunidad, algunas alusiones generales sobre el desarrollo e innovaciones técnicas aplicadas al café durante el siglo XIX, Samper ha incorporado también en varios de sus estudios el análisis de los efectos de distintas aplicaciones técnicas y lo mismo ha hecho Raventós con el desarrollo de la actividad cafetalera en la segunda mitad del siglo XX; sin embargo, se sigue careciendo de trabajos sistemáticos que contribuyan a esclarecer el papel que ha jugado históricamente el avance técnico sobre las distintas dimensiones que involucran al café.

En los últimos años, la única contribución en este campo es la inclusión que se hizo en la REVISTA DE HISTORIA de un documento original sobre el cultivo del café, elaborado en la época en que apenas se iniciaba su expansión. Se trata de una memoria escrita en 1845 para difundir el cultivo del café en Guatemala.⁴⁹ Como lo apunta J. A. Fernández en la presentación, su importancia radica en que "proporciona una detallada descripción de cómo se formaba una finca cafetalera en el Valle Central: la tecnología agrícola, el benefi-

ciado, maquinaria, etc.”⁵⁰ No es, como se ha dicho, el resultado de una investigación, pero resulta destacable en tanto se permite apuntar algunas aparentes contradicciones con los señalamientos de otros autores además de sugerir detalles temáticos para nuevas investigaciones.

Conclusiones

El balance que se ha hecho sobre la producción historiográfica costarricense en torno al estudio del café, conduce a establecer algunas conclusiones de carácter general:

1. Pocos aspectos de la realidad histórica de este país han sido objeto de un estudio tan minucioso, constante y sistemático como ha ocurrido con el café. No obstante, y a riesgo de seguir provocando el enojo de quienes estiman que se le ha concedido demasiada importancia, es necesario seguir promoviendo nuevos estudios en este campo. Hoy en día se cuenta con una visión más clara sobre los cambios en la tenencia de la tierra ocasionados por el café, el papel de algunas empresas y empresarios, los problemas “ideológicos” y la conflictividad, las características que asume el crédito y el financiamiento, el surgimiento de nuevas clases y los procesos de diferenciación social en el agro, las particularidades o similitudes del “caso” costarricense en relación con el resto de Centroamérica y otros países latinoamericanos y en general, sobre las características que asume el desarrollo del capitalismo en el agro costarricense. Sin embargo, se está muy lejos de versiones acabadas o definitivas como algún iluso pudiera pretender.
2. Una buena parte de lo que se ha escrito en los últimos diez años sobre este campo, ha estado profundamente condicionado e influenciado por los planteamientos hechos por dos o tres autores. Sin que esto se vea como un rasgo negativo, de hecho ha promovido visiones muy unidireccionales que no han estimulado la incursión en otros componentes de la misma problemá-

tica desde perspectivas distintas. Una revisión o evaluación a fondo de esas versiones dominantes, podrían conducir a una gama de nuevas opciones explicativas y a profundizar en aspectos a los cuales no se les ha prestado mayor atención. Esto deviene como conveniente porque incluso, la misma Carolyn Hall en 1989, cuando se le solicitaba su opinión sobre su conocida obra publicada en 1976 y que tanta influencia ha ejercido a lo largo de todos estos años, afirmaba que “yo ahora la veo como una obra inmadura; es una obra que inclusive nunca podría revisar para hacer una nueva edición, porque tendría que hacerla de nuevo”.⁵¹ Declaraciones no tan francas y directas como estas, se han hecho por parte de otros autores tratando de aclarar o revisar planteamientos hechos años atrás, que fueron aceptados durante mucho tiempo casi como verdades absolutas.

3. Hablando en términos generales, José L. Vega ha mencionado que es necesario que investigadores del pasado y del presente “traten de mirar no sólo ‘hacia abajo’ de la estructura social, hacia esos movimientos o a los sectores populares, sino también y ojalá con prioridad ‘hacia arriba’, hacia donde se fabrican y accionan los mecanismos de la dominación social, hacia el ámbito de las clases dominantes y gobernantes, hacia las élites y los grupos de interés o las cúpulas institucionales desde donde se fragua la política estatal o pública”.⁵² Con respecto a los estudios sobre café, sería injusto no señalar que algo de esto se ha estado haciendo y será necesario seguir profundizando, eso sí, sin dejar de mirar ‘hacia abajo’.

4. La historiografía costarricense se ha autoimpuesto la década del cincuenta de este siglo como una barrera casi infranqueable que no se debe o puede superar. Las investigaciones sobre café hechas por historiadores, se han concentrado en el siglo XIX, primeras décadas del XX y sólo algunas han hecho intentos por aportar al esclarecimiento de problemas del presente a

través del análisis de sus raíces y procesos históricos. Los esfuerzos de algunos sociólogos principalmente, por ocuparse del pasado más reciente, debería conducir a la integración de equipos interdisciplinarios que posibiliten una visión integral e incentivar a los historiadores a aportar en esa necesaria vinculación de doble vía presente-pasado-presente.

5. Las “viejas” y “nuevas” generaciones de historiadores costarricenses, han concentrado la mayor parte de sus estudios en el ámbito nacional y más específico, en una área geográfica muy reducida como el Valle Central. En este sentido, le corresponde a los estudios sobre historia social del agro y en especial a aquellos referidos a la temática del café, el mérito de haber rebasado esas fronteras y haber promovido enfoques comparativos con otros del área centroamericana y otros países latinoamericanos. Este es un esfuerzo que es necesario mantener y alentar en los próximos años. La posibilidad de avanzar en el campo de la teorización sólo será posible en la medida en que se puedan compartir y comparar reflexiones sobre casos a partir de problemas historiográficos y conceptuales que vayan más allá del carácter específico de determinadas situaciones.

La elaboración de trabajos sobre contextos geográficos distintos y abordados desde posiciones disciplinarias distintas, lejos de brindar una visión fragmentada, posibilitan más bien una visión de conjunto de esa realidad. A la vez, confirman la importancia que adquieren para establecer los denominadores comunes como para identificar las diferencias, significativas o no, entre un caso y otro. De nuevo, esto plantea la conveniencia de crear mecanismos que permitan el intercambio de experiencias individuales e institucionales sobre campos de interés común y el impulso de programas de carácter más amplio, inter y multidisciplinarios.

Por último, pareciera seguir ausente una discusión general sobre el trasfondo social y político del quehacer de los historiadores, en un momento de cambios tan acelerados. Los debates, incluido este balance, siguen manteniendo un tono

en extremo academicista y evasivos sobre el para qué de lo que hacen hoy en día los historiadores y en general los científicos sociales en todo el mundo. Mientras se siga evadiendo esa responsabilidad, seguirá siendo válida cualquier crítica sobre la función social de esta profesión, sea que se escriba sobre el café o se levante la bandera del anti-imperialismo.

Notas

1. MONGE, Carlos. *Historia de Costa Rica*. San José, Trejos Hermanos, 14 ed. 1976. p. 223-224.
2. MELÉNDEZ, Carlos. *Historia de Costa Rica*. San José, EUNED, 1981. p. 103.
3. HALL, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica y UNA, 1976.
4. SELIGSON, Mitchell. *El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1980. p.
5. GUDMUNDSON, Lowell. *Costa Rica antes del café*. San José, Editorial Costa Rica, 1990, p. 193.
6. MOLINA, Iván. *Costa Rica (1800-1850). El Legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Editorial U.C.R., 1991, p. 272.
7. Hall, Op. cit., p. 9.
8. Véase por ejemplo para el caso de la Universidad de Costa Rica: FOURNIER, Eduardo. "Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica y en el programa de Maestría en Historia, 1945-1986". REVISTA DE HISTORIA. Escuela de Historia (UNA), Centro de Investigaciones Históricas (UCR) #15. Enero-Junio 1982. pp. 181-232- Destacamos aquí los trabajos de ANDRE, Belén y Carmen SOSSA. *El café en la historia de Costa Rica*. Tesis Licenciatura UCR., 1958 y el de PETERS, Gertrud. *La formación territorial de las grandes fincas de café en la Meseta Central. Estudio de la firma Tournón (1877-1855)*. Tesis de Licenciatura UCR, 1979.

En cuanto a la Universidad Nacional, puede verse: SALAS, José A. "La investigación en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional: Tesis, investigaciones concluidas y proyectos en ejecución: 1974-1989". REVISTA DE HISTORIA. UNA/UCR, # 20, Julio-Diciembre 1989. pp. 195-219. Las tesis sobre el café a que nos referimos, son: MURILLO, María de los Angeles. *El café y la mano de obra en*

el siglo XIX. Tesis, Licenciatura UNA, 1974; ARGUEDAS, Ana V. y Marta RAMÍREZ. *Contribución al análisis de empresas: el caso de Julio Sánchez Lépez. 1862-1934*. Tesis Licenciatura UNA, 1985; MARTA, Enrique. *El crédito eclesiástico y la agricultura cafetalera durante el siglo XIX*. Tesis, Licenciatura UNA, 1993.

9. Al respecto, puede resultar de utilidad: GONZALEZ, Edwin. "El estudio de los políticos y los mecanismos de acceso al poder en la historiografía costarricense". REVISTA ABRA, # 17-18. Heredia, Facultad de Ciencias Sociales (UNA), 1993.
10. Se refiere básicamente, con leves modificaciones, a la obra que aparece citada en la nota(5) y que fuera divulgada a través de un número restringido de fotocopias en 1982, bajo el título de *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas de la expansión agro-exportadora*.
11. Véase por ejemplo los artículos sobre el particular publicados en la REVISTA DE HISTORIA (UNA-UCR) #5, 9-10, Número Especial (1985), 12-13, 14, 15, 16, 17, 19, 21-22 y las múltiples referencias bibliográficas contenidas en ellos.
12. Yolanda BAIRES. "El café y las transacciones inmobiliarias en Costa Rica (1800-1850): Un balance". REVISTA DE HISTORIA, No. 12-13, Julio-Diciembre 1985-86, pp. 151-162. Como lo señala la autora, este es un trabajo que debe considerarse como "una revisión de nuestro aporte efectuado en 1975" con el título de *Las transacciones inmobiliarias en el Valle Central y la expansión cafetalera de Costa Rica (1800-1850)*. Tesis, Licenciatura Sociología, UCR, 1975.
13. Róger CHURNSIDE. *La concentración de la tierra en Costa Rica (1800.1935)*. En torno a algunos métodos en el análisis de su estudio. Instituto de Investigaciones Económicas, UCR, 1978.
14. Ciro CARDOSO. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica. (Siglo XIX)". ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS, #6, 1973.
15. Hall, Op. cit. (Ver cita 3).
16. F. MORETZON DE ANDRADE. "Decadencia del campesinado costarricense". En: *El problema campesino y la concentración de la tierra en Costa Rica*. Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales #2. CSUCA-FLACSO, 1979.
17. Gertrud PETERS. *La formación territorial de las grandes fincas de café en la Meseta Central: estudio de la firma Tournón (1877-1955)*, Tesis, Licenciatura Historia, UCR, 1979.

18. Lowell GUDMUNDSON. *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica. 1700-1850*. San José, EUNED, 1978.
19. "Entrevista a Lowell Gudmundson". REVISTA DE HISTORIA # 16. Julio-Diciembre, 1987, pp. 10-31.
20. Véase por ejemplo, CARDOSO, Ciro y Héctor Pérez. *Los métodos de la historia*. México, Grijalbo, 1977, pp. 285-293 cuyas ideas básicas son tomadas de GODELIER, Maurice. *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. México, Siglo XXI, 1967 y KULA, Witold. *Teoría económica del sistema feudal*. Argentina, Siglo XXI, 1976. También puede verse: AITKEN, Hugh. "El enfoque empresarial en la historia de la economía"; CHANDLER, Alfred. "La historia de la administración empresarial como historia institucional"; BRADY, Dorothy. "Enfoque estadístico: sistema de entrada-salida". DAVIS, Lance. "La especificación cuantitativa y análisis de la historia económica", más la bibliografía adicional sobre Historia Empresarial que aparece en TAYLOR, George y Lucius ELLSWORTH. *Historia Económica*. Ediciones economía y empresa/PROLAM, Buenos Aires, 1974.
21. PETERS, Op. cit. (Ver cita 17). Parte de su tesis fue publicada en la REVISTA DE HISTORIA, #9-10, Enero-Junio (1980) pp. 81-167.
22. Ana V. ARGUEDAS y Marta RAMIREZ. *Contribución al análisis de empresas: El caso de Julio Sánchez Lépiz (1862-1934)*. Tesis, Licenciatura en Historia, UNA, 1985.
23. Gertrud PETERS. "Historia reciente de las grandes empresas cafetaleras. 1950-1980". REVISTA DE HISTORIA. Número Especial. Simposio Historia, Problemas y Perspectivas Agrarias en Costa Rica. Heredia, EUNA, 1985. pp. 241-263.
24. José CAZANGA. *Las cooperativas de caficultores en Costa Rica*. San José, Edit. Alma Mater, Universidad de Costa Rica, 1987. Esta obra con leves modificaciones reproduce su tesis de Maestría *Las cooperativas de caficultores de Costa Rica en el desarrollo del capitalismo en el café*, presentada en el SEP (Sistema de Estudios de Posgrado de la UCR), 1982.
25. Víctor H. ACUÑA. "Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores. 1921-36". REVISTA DE HISTORIA. Número Especial Simposio Historia, Problemas y Perspectivas Agrarias en Costa Rica. Heredia, EUNA, 1985, pp. 181-205. Es un estudio que se basa en las aportaciones teóricas de E. P. Thompson y G. Rude, en especial: Thompson, E. P. "La sociedad inglesa del siglo XVIII ¿lucha de clases sin clases?". En: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Editorial Crítica, 1979 y RUDE, George (En colaboración con E. Hobsbawn) *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

26. Víctor H. ACUÑA. "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)". REVISTA DE HISTORIA, No. 16, Julio-Dic. 1987, pp. 137-159. Ver también en la Sección Debates de ese mismo número de la Revista de Historia. MARIN, Manuel "Discurso ante la Asamblea de productores de café, celebrada en el teatro Júpiter de Guadalupe en la tarde del domingo 27 de marzo de 1932". (pp. 133-136).
27. Alfonso GONZALEZ. "El discurso oficial de los pequeños y medianos cafetaleros (1920-1940, 1950-1961)". REVISTA DE HISTORIA, No. 16, Jul-dic., 1987, pp. 161-191.
28. Iván MOLINA. "Los pequeños y medianos caficultores, la Historia y la Nación. Costa Rica (1890-1950)". CARAVELLE. CAHIERS DU MONDE HISPANIQUE ET LUSO-BRESILIEN, # 16, Toulouse, IPEALT (Institut Pluridisciplinaire Pour les Etudes Sur L'Amérique Latine a Toulouse). 1993. pp. 61-73.
29. Eugenia RODRIGUEZ. "Las interpretaciones sobre la expansión del café en Costa Rica y el papel jugado por el crédito". REVISTA DE HISTORIA, No. 18, Jul-dic., 1988, p. 181.
30. Véase por ejemplo: Iván Molina "Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)". REVISTA DE HISTORIA, No. 16, Jul-Dic., 1987, pp. 85-128. También se ha referido al tema en otros trabajos sueltos, pero sus ideas básicas se encuentran sintetizadas en: *El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Editorial UCR, 1991.
31. Véase: Rodríguez, Op. cit., p. 181.
32. Molina, Op. cit., 1987, p. 122.
33. Lowell Gudmundson. "Comentario del libro 'Costa Rica 1800-1850. El legado colonial y la génesis del capitalismo'". REVISTA DE HISTORIA. # 24, Julio-Diciembre, 1991, p. 134.
34. Loc. cit.
35. José A. SALAS. "Los escritos sobre la historia agraria del período precafetalero en Costa Rica". REVISTA DE HISTORIA, # 19, Enero-junio, 1988, p. 106.
36. Eugenia RODRIGUEZ. "La estructura crediticia del Valle Central de Costa Rica (1850-1860)". REVISTA DE HISTORIA, # 19, Enero-junio, 1989, pp. 39-73. Es parte de su tesis de Maestría. *Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)*. San José, UCR, tesis Maestría en Historia, 1988.

37. Enrique MATA. *El crédito eclesiástico y la agricultura cafetalera durante el siglo XIX*. Heredia, Tesis de Licenciatura en Historia, UNA, 1993.
38. Aunque existen algunas obras sobre la evolución histórico-institucional de la Iglesia costarricense, muy pocas se han concentrado en las actividades económicas de la Iglesia durante el siglo XIX: GUDMUNDSON, Lowell. "La expropiación de los bienes de las obras pías en Costa Rica, 1805-1860: un capítulo en la consolidación económica de una élite nacional". *REVISTA DE HISTORIA*, # 7, UNA, Julio-Dic. 1978. pp. 37-92; SOLANO, Edgar. *Iglesia, sociedad y relaciones de poder en Costa Rica. 1881-1894*. Tesis Licenciatura en Historia, UNA, 1993. Capítulo III (pp. 109-158).
39. Véase Ciska RAVENTOS. "Desarrollo económico, estructura y contradicciones sociales en la producción del café". *REVISTA DE HISTORIA*, # 14, Julio-Diciembre, 1986. pp. 179-195 y "El café en Costa Rica. Desarrollo capitalista y diferenciación social de los productores. 1950-1980". *CUADERNOS CENTROAMERICANOS DE CIENCIAS SOCIALES*, # 12. San José, CSUCA, 1985.
40. Lowell GUDMUNDSON. "Campesino, granjero, proletario: formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios. 1850-1950". *REVISTA DE HISTORIA*. # 21-22, Enero-Diciembre, 1990. pp. 151-206.
41. Mario SAMPER. "La especialización mercantil campesina en el norte del Valle Central. 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo". *REVISTA DE HISTORIA*. Número Especial. Simposio Historia, Problemas y Perspectivas Agrarias en Costa Rica. Heredia, EUNA, 1985. pp. 49-87.
42. "Entrevista a José Luis Vega Carballo". *REVISTA DE HISTORIA*, # 21-22. Enero-Diciembre 1990, pp. 29-30.
43. Véase *REVISTA DE HISTORIA*, # 14. Julio-Diciembre, 1986, en particular los artículos: GUDMUNDSON, Lowell. "La Costa Rica cafetalera en contexto comparado" (pp. 11-23); ROSEBERRY, William. "Hacia un análisis comparativo de los países cafetaleros" (pp. 25-29). KUSNESOF, Elizabeth. "Comentarios sobre 'La Costa Rica cafetalera: economía, sociedad y estructuras de poder'" (pp. 31-39). LE GRAND, Catherine. "Comentarios sobre 'La Costa Rica cafetalera en contexto comparado' de Lowell Gudmundson" (pp. 41-52). En este mismo número se incluyen otros trabajos que podrían ser muy útiles porque se refieren, aunque indirectamente, a la temática del café: ALVARENGA, Patricia "Las explotaciones agropecuarias en los albores de la expansión cafetalera", (pp. 115-132); SAMPER, Mario. "Uso de la tierra y unidades productivas al finalizar el siglo XIX: noroeste del Valle Central de Costa Rica" (pp. 133-177).

44. Mario SAMPER. "Caficultura, producción familiar y haciendas en un período de crisis (1920-1936). Aproximación a un análisis comparado". *Estudios Rurales Latinoamericanos*. Vol. 12, No. 13, Set-dic. 1989, Colombia, pp.257-312.
45. Mario SAMPER. "Policultivo, modernización y crisis: paradojas del cambio técnico/social en la caficultura centroamericana". *REVISTA DE HISTORIA* # 27. Enero-Junio, 1993. pp. 111-145.
46. Mario SAMPER. "Los paisajes sociales del café. Reflexiones comparadas". *CARAVELLE. CAHIERS DU MONDE HISPANIQUE ET LUSO-BRESILIEN*. # 61, Toulouse, IPEALT (Institut Pluridisciplinaire Pour Les Etudes Sur L'Amérique Latine a Toulouse), 1993. pp. 49-60. Igualmente útiles son las referencias bibliográficas que incluye el autor sobre análisis comparados generales de la caficultura centroamericana. (Ver cita 2, de este artículo).
47. Jorge VARGAS. "Repercusiones del proceso de metropolización sobre la más antigua zona cafetalera del Valle Central". *REVISTA DE HISTORIA*, Número Especial. Simposio Historia, Problemas y Perspectivas Agrarias en Costa Rica. Heredia, EUNA, 1985, pp. 341-356.
48. Eugenio HERRERA. *Los alemanes y el Estado cafetalero*. San José, EUNED, 1988. Véase también un comentario hecho a esta obra por PETERS, Gertrud. "Café, familia y política. *REVISTA DE HISTORIA* # 25. Enero-Junio, 1992. pp. 239-242.
49. José A. FERNANDEZ. "La formación de una hacienda cafetalera en 1845. Un intento de transmisión de tecnología agrícola". *REVISTA DE HISTORIA*. # 14, Julio-Diciembre, 1986. pp. 199-201.
50. *Ibid*, p. 199.
51. "Entrevista a Carolyn Hall". *REVISTA DE HISTORIA*. # 19, Enero-Junio, 1989, p. 9-15.
52. Vega Carballo, *Op. cit.*, p. 30.